

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vovis etiam merito [accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vobis propositum confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Se ruega a los suscritores cuyo abono con-
cluye en Diciembre, se sirvan renovarlo a
tiempo.

También se ruega a los señores que no de-
seen continuar recibiendo este periódico, que
lo manifiesten para dejar de remitirselo.

Para el pago de las suscripciones deben pre-
firse, siempre que sea posible, las letras ó
libranzas a los sellos de franqueo.

EL OBISPO DE LEON

AL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA,
SOBRE EL FUERO ECLESIASTICO.

Excmo. señor: El Obispo de Leon, cuyo ánimo
está aún contristado a causa de la dolorosa impres-
sion que le han ocasionado los tristes hechos de
ver cerrado y extinguido el incomparable Colegio
de Padres de la Compañía de Jesús, destinado a
preparar misiones para Ultramar; la salida y ex-
tracción de sus amados hijos de las religiosas de
varias comunidades de su diócesis para incorpo-
rarlas a otros de la misma ó diferente órden; la
promesa de la libertad de cultos, autorizada con
la concesión para poder levantar un templo pro-
testante, lastimándose en ello la unidad religiosa
de esta nación eminentemente católica; ve hoy
con honda pena abolido, en el decreto dado en 6
del presente mes como individuo del Gobierno
provisional y ministro de Gracia y Justicia, el fu-
ero de que venían disfrutando los eclesiásticos en
los negocios civiles y causas criminales; y no pue-
de menos de reclamar, como Prelado, de esta re-
solución, en la que se infringe la disciplina de la
Iglesia de España, echando abajo la inmunidad
personal, amparada y defendida siempre, y espe-
cialmente en el Novísimo Concordato ajustado con
la Santa Sede, en el cual se dice expresa y termi-
nantemente «que todo lo perteneciente a perso-
nas ó cosas eclesiásticas será dirigido y admi-
nistrado según la disciplina canónicamente vi-
gente».

Es por demas sensible al Obispo de Leon tener
que dar este paso, presentándose de frente ante
las disposiciones del Gobierno supremo de la na-
ción, porque sabe bien que merecen acatamiento
y respeto los poderes constituidos cuando giran
dentro de la órbita de su competencia, y que en
este caso se debe obedecer lo que ordenan en re-
citud y en justicia. Empero cuando exceden esos
límites también comprende serle lícito y permiti-
do no mostrarse pasivo é indiferente, estrechándo-
le por el contrario su deber apostólico a exponer
con celo y energía cuanto razonablemente persua-
da que se ha ido muy adelante en los negocios de
la Iglesia, interpretando de una manera anti-
nómica los principios ó reglas que marcan el ejer-
cicio de la jurisdicción eclesiástica; y por ello diri-
girá a V. E. palabras justificadas impugnando la
unificación del fuero especial eclesiástico que se
establece en el mencionado decreto y su artículo
primero.

Confiesa V. E. en el párrafo del preámbulo y en
lo concerniente al fuero de los eclesiásticos, «que
la Iglesia tiene una jurisdicción propia, esencial,
concedida por Jesucristo a los Apóstoles y a los
Obispos, sus sucesores, que la ejercen no solo
sobre los eclesiásticos, sino que también sobre
todos los fieles, para poder llevar la misión que
«su Divino Maestro les confió en la tierra, y que
esta jurisdicción santa no puede ser menoscaba-
da ni restringida», y añade V. E. «que la Iglesia,
«fiel depositaria de ella, continuará ejerciéndola
tal y como la recibió de mano de su fundador y
la han regulado los cánones en su ejercicio».

Fijándose en esta clara y explícita manifestación
de V. E., no puede concebirse cómo se ha deter-
minado a legislar introduciendo novedad en materia
de ese fuero eclesiástico, regulado en todos tiem-
pos por las disposiciones canónicas de la Iglesia de
España, que en consonancia con las leyes de las
potestades civiles establecieron una jurisdicción
inconfundible, garantizando siempre y por siempre
el fuero privilegiado de los eclesiásticos en esta na-
ción, en la que desde los tiempos más remotos has-
ta los presentes se ha procurado honrar y distin-
guir a los Sacerdotes como elegidos y designados
para mediadores entre Dios y los hombres, acre-
dores por lo mismo, luego que se les imprime el
sagrado carácter, a ser reverenciados y tratados
con el decoro que corresponde a su dignidad, ho-
norificable aun en lo exterior por las funciones
propias de su ministerio y los beneficios espiritua-
les de que son dispensadores los ministros de Dios.

No es otro, Sr. Excmo., el origen y radical
causa del fuero é inmunidad personal del clero,
apoyada en la especialísima condición caracterís-
tica del sacerdocio; y de ella partieron las disposi-
ciones contenidas en muchos Concilios generales y
particulares entre los que citaremos el de Coyanza
en esta tierra de Leon, en cuyo tercer título se lee:
«establecemos que todas las iglesias y los clérigos
estén bajo la dependencia de sus Obispos y que los
legos no tengan potestad alguna sobre las iglesias
y clérigos.» Jurisdicción esta que sostenida
constantemente hasta el Concilio tridentino que
declara instituida la inmunidad eclesiástica por
disposición divina, se halla confirmada por el úti-
mo Concordato y corroborada en los ordenamien-
tos de los sabios Códigos de las Partidas y Recopi-
lación que actualmente sirven de pauta y regla
para la buena administración de justicia, y no se
citan testualmente por considerar ser muy cono-

cidos de V. E. y por no molestar más su atención.

Esos legisladores, dignos de eterna alabanza,
comprendieron sin preocuparse lastimosamente,
que el divino fundador de la Iglesia quiso que sus
ministros fuesen defendidos, amparados y prote-
gidos hasta el punto de evitar las ocasiones y mo-
tivos de que fuesen blanco del desprecio y bal-
don a que la malicia del mundo pudiera conducir-
les. El dejó dicho: «el que os desprecia, a mí me
desprecia;» y por eso concordó siempre las po-
testades eclesiástica y civil, han garantido el fuero
é inmunidad personal de los clérigos para salvar-
les de las estudiadas intrigas, del escarnio y de la
bafa que no pocas veces, en circunstancias anor-
males, se han visto lanzadas contra eclesiásticos
virtuosos, dignos y pacientes.

Ello es cierto, Sr. Excmo., que esa inmunidad
personal ha sido respetada en nuestra España
cuantas veces se ha intentado hacer reformas ó
variaciones en los demás fueros especiales y pri-
vilegiados y que no se ha puesto mano en dero-
garla aun después de ser objeto de discusiones
científicas y serias en comisiones de doctos y sa-
bios jurisperitos; resultando por lo general favo-
rables los informes para su conservación, sin que
las Cortes y Parlamentos, ni en períodos consti-
tuyentes, hayan dejado de protegerla y garantirla. Y
si esto ha sido en momentos tranquilos y de algún
sosiego ¿a qué causa puede atribuirse el que se
haya pensado en abolirla en estos días trágicos
en que es notoria la perturbación de los ánimos?
¡Ah! no ha debido tenerse presente, sin duda, que
las circunstancias son tales que sin exageración
puede temerse sea vituperado ante un simple al-
calde, mal educado tal vez, un sacerdote que no
haya hecho otra cosa sino cumplir con los deberes
de su ministerio; porque el que tiene que repre-
nder, aunque lo haga con la prudencia, suavidad y
mansedumbre que recomienda el Evangelio, dis-
gusta; y el que disgusta se granjea enemigos, y
estos suelen meditar represalias, desahogo que se
les facilita con la absoluta abolición del fuero.
Importa mucho, Excmo. Sr., cerrar la puerta a es-
tas contingencias para que el sacerdocio pueda
funcionar libremente y hacer guerra a las desbor-
dadas pasiones y a los vicios, reconstituyendo las
bases de la moralidad pública.

Será verdad que la autoridad de la Iglesia ha
visto con sentimiento planteadas algunas modifi-
caciones sobre el privilegio del fuero eclesiástico
en lo personal al promulgarse el Código penal vi-
gente; pero no prestó asentimiento a ellas, espau-
rando que la misma aplicación práctica pusiese de
relieve la inconveniencia de aquellas novedades
y el daño y desprecio que causaría a los ecle-
siásticos llevándolos ante los tribunales de los le-
gos por causas de escasa gravedad y por meras
faltas. La magistratura española ha sido en esta
parte, Excmo. Sr., muy digna y explícita al salvar
en algunos casos el prestigio y decoro del sacer-
docio confiando a los prelados la ejecución y cum-
plimiento de la misma sanción penal, cuando no
podían declinar el deber de imponer ó confirmar
alguna ligera pena correccional a los clérigos so-
metidos a su tribunal, llevando en mira cubrir de
este modo la sensible herida inferida al estado ecle-
siástico en el desafuero de su inmunidad.

Son muy notables por último, Excmo. Sr., las
palabras del artículo primero del decreto que nos
ocupa, cuando se dice «sin perjuicio de que el go-
bierno español concuerde con la Santa Sede lo
«que ambas potestades crean conveniente sobre
el particular.» Ellas unidas a todo el contexto del
artículo encierran un doble pensamiento que apa-
rece no poderse conciliar; porque V. E. reconoce
de un lado la incontrovertible legitimidad del fuero
eclesiástico en el hecho mismo de considerar
indispensable un acuerdo con la Santa Sede; y del
otro establece desde la publicación del decreto la
única competencia de la jurisdicción ordinaria para
conocer de los negocios civiles y causas crimina-
les por delitos comunes de los eclesiásticos; lo
cual envuelve marcada contradicción. Por lo me-
nos este punto necesita expresa aclaración; por-
que es dable suponer que V. E., como jurisperito,
haya dado al olvido aquel axioma que viene
regulando las acciones humanas, y enseña que
«Satis est intacta jura servare, quam, vulnerata
«causa, remedium querere» reputándose de ma-
yor necesidad esa misma aclaración por cuanto no
es decreer que V. E. incurra en el error relativo
a los derechos de la Iglesia, comprendido en el
párrafo 5.º del Syllabus con el núm. 31, que dice
así: «El fuero eclesiástico para las causas tempora-
les de los clérigos sean civiles ó sean criminales,
«debe ser absolutamente abolido, aun sin consul-
tar a la Sede Apostólica y sin tener en cuenta sus
«reclamaciones» error condenado en la Encíclica
Quanta cura de 8 de Diciembre de 1764. Esto se-
ría atribuir a V. E. una verdadera ofensa. Por lo
tanto:

El Obispo de Leon ruega y suplica a V. E. ten-
ga a bien conservar intacto el fuero eclesiástico,
y declarar protegida y amparada la inmunidad
personal de los clérigos, mandando suspender los
efectos del decreto de 6 de los corrientes, que les
somete desde su publicación en los negocios civi-
les y causas criminales por delitos comunes a la
jurisdicción ordinaria como única competente,
hasta tanto que se concuerde con la Santa Sede lo
que ambas potestades crean conveniente sobre el
particular.

Leon 16 de Diciembre de 1868.—CALISTO, Obispo
de Leon.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Viena 26 de Diciembre.—Las negociaciones con-
tinúan activamente sobre la base de una confe-
rencia que tendrá lugar probablemente a princi-
pios de Enero.

Washington 25 de Diciembre.—La proclamación
de Johnson concede a todos los partícipes de la re-
belión del Sur, el perdón sin ninguna condición y
les restablece en sus derechos constitucionales.

Atenas 22.—La guardia nacional ha sido movili-
zada. Los puertos de Paros y Patras se fortifican ac-
tivamente.

La escuadra otomana cruza solamente por de-
lante del puerto de Syra.

Dresde 23.—A petición del emperador Napoleon
los tribunales de Leipzig han sobreesido la es-
tusa que se estaba formando con motivo de unas
frases que se creían ofensivas al emperador, inser-
tas en el manifiesto que los demócratas de Sajonia
han dirigido al pueblo español.

Londres 24.—Las últimas noticias de América
anuncian que continúa la guerra civil en Panamá
y Costa-Rica. El general Ocaiden ha sido batido
cerca de Santiago (Nueva-Granada).

El general costarricense Castro ha sido destituido
sustituyéndole Jesús Jiménez.

Berlin, 26.—El representante de Portugal en esta
corte, Sr. Paiva, ha fallecido repentinamente de
resultas de un ataque apoplético.

Paris, 26 (por la noche).—Son contradictorias
las noticias que circulan acerca de la celebración
de una conferencia para zanjar la cuestión entre
Grecia y Turquía.

El periódico *El Tiempo* asegura que el proyecto
gana terreno, y cree que la conferencia se veri-
ficará en Paris. Para mediados de Enero se fija la
época en que deben empezar las reuniones.

Londres, 26.—Confírmase la noticia de que Chi-
le ha aceptado la proposición del Ecuador relativa
al restablecimiento de relaciones comerciales entre
esta república y España, prometiendo no hos-
tilizar a los buques mercantes españoles y permi-
tirles permanecer en sus puertos cuando lleguen
de archipiélago forzosa.

Berlin, 26 (por la tarde).—Asegúrase que las po-
tencias están conformes en aceptar la proposición
sobre la conferencia.

Paris, 27 (por la mañana).—El *Moniteur* publica
un decreto convocando para el 18 de Enero próxi-
mo el Senado y el Cuerpo legislativo.

Paris, 26 (por la mañana).—Un telegrama de
Viena asegura que la presencia del general francés
Mac-Mahon en aquella ciudad no tiene ningún ob-
jeto político.

Constantinopla, 24.—El representante de Grecia
en la Puerta ha abandonado por fin esta capital.

Viena, 25 (por la tarde).—El Gobierno no ha
dado todavía una contestación categórica sobre la
proposición relativa a la celebración de una con-
ferencia que ponga fin al conflicto entre Grecia y
Turquía. El periódico *la Presse* dice que Austria
estará de acuerdo con las potencias occidentales.
Continúan las negociaciones sobre el proyecto de
conferencia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 28 DE DICIEMBRE DE 1868.

ASOCIACION DE CATÓLICOS.

Largos y azarosos años de dudas y vacilacio-
nes, de luchas estériles y discusiones sin térmi-
no, de debilidad y de errores han quebrantado
los cimientos firmísimos de la sociedad española,
dejándola desquiciada y convulsa al pie del abis-
mo espantoso de la anarquía. Culpas de todos
atrajeron sobre nuestras cabezas el azote de
Dios. Bendita sea la mano que nos azota y que
providente y justa con castigo temporal y pasa-
jero nos despierta del sueño vergonzoso en que
yacíamos, aviva nuestra pereza culpable y excita
nuestra tibieza punible. No precavimos el
mal futuro, remedios en cuanto alcancen
nuestras fuerzas el mal que nos aflige y abruma.

Grandes son las desgracias de la patria, es-
trechos son nuestros deberes en el órden políti-
co; pero hay una cuestión ante cuya importan-
cia son secundarias y de poca monta todas las
demás. Trátase en estos momentos de romper y
destruir la unidad católica, don precioso que
Dios concedió a España en premio de cristia-
nidad, nobilísimas empresas; trátase de conculcar
los derechos sagrados de nuestra Santa Madre
la Iglesia, y de extirpar en las entrañas de esta
sociedad la savia fecundísima y salvadora del
Catholicismo; trátase de deshonorar y envilecer
esta hidalga y generosa tierra de cristianos, im-
poniéndonos la libertad de cultos, la libertad de
enseñanza, la libertad de imprenta, el libre exá-
men, en una palabra, padre y sancionador de
todos los errores, de todos los absurdos, de to-
dos los vicios y crímenes.

Los hijos de la revolución se dividen en con-
trarios bandos, y riñen entre sí encarnizadas
batallas por conseguir el objeto de su personal
ambición y el fin de sus planes; mas una cosa
los une y hace de todos un solo cuerpo; el odio
a la Iglesia. La revolución, que en toda duda y
vacila, mostrándose tímida y cobarde, levanta
una voz unánime, firme y resuelta, cuando se
trata de perseguir como criminales a los hijos de
Loyola, de arrojar de sus celdas teñidas aun de
sangre inocente, no ha muchos años vertida, a
indefensos frailes, de ensañarse con tímidas mu-

jerías, a quienes se ha privado cruelmente de su
santo retiro; cuando se trata de derribar los
templos del verdadero Dios, y permitir que se
alcen altares al demonio; cuando se trata de
profanar la santidad de la familia, elevando a la
altura del Sacramento la vileza de la mancebía.
En medio de sus divisiones, el odio a la Iglesia
junta en una a todas las revoluciones.

A nosotros nos une un sentimiento de amor.

Amamos a nuestra patria; en todos los cora-
zones hay un vivo deseo de librarla de la ruina
espantosa que la amenaza; anhelamos todos sal-
var los principios que son fundamento de nues-
tra sociedad, y especialmente la hermosa uni-
dad del culto católico. Pero conocíamos todos
que no bastaban los esfuerzos del individuo ais-
lado, por lo cual, imitados por muchos católicos
de España, y movidos por nuestro propio de-
seo, nos juntamos y organizamos con el fin de
defender hoy la unidad católica y siempre la li-
bertad de la iglesia, por todos los medios que las
leyes permiten, y no reprobaba la moral cató-
lica.

El concurso de todos y las fuerzas reunidas
de los católicos españoles, pueden sin duda dis-
minuir desde luego, y algún día contrarrestar los
males que a España ha causado la Revolución.
Reunidos y organizados, podremos levantar cien
templos por cada templo derruido, fundar es-
cuelas de la verdad en frente de las escuelas po-
bladas de falsos apóstoles, propagar periódicos
que se opongan a periódicos, folletos a folletos,
doctrinas a doctrinas, combatir, en una palabra,
de todos modos y en todos los terrenos lícitos y
legales; a la Revolución, y vencerla y aniquilar
la, que no es dudoso el triunfo cuando se lucha
por la fe, que tiene virtud para mudar de asien-
to las montañas.

Al lado de la enseñanza y de la prensa, se
ofrece a los católicos en el Parlamento un campo
vasto de provechosos trabajos. Aunque sabemos
que al presente es difícil influir de un modo efi-
caz en las resoluciones de las Cortes por el nú-
mero de diputados católicos que a ellas asistan;
sin embargo, no debemos desaprovechar este
medio de defender nuestras doctrinas que las
leyes nos conceden.

Las elecciones se aproximan: esta es la pri-
mera batalla que hemos de reñir. Si en todas
las provincias se formasen candidaturas católi-
cas, si todos los católicos acudiesen ordenada y
concertadamente a votarlas, no habria medio de
impedirlo; porque si fácilmente se dispersa y
vence a un puñado de hombres revoltosos y al-
borotados, no es posible oponerse a un pueblo
entero que se levanta unido y compacto a usar
tranquilamente de un derecho que le concede la
ley en defensa de su fe, de su hogar y de su pa-
tria: ganariamos las elecciones, seria católica la
mayoría de los diputados a las Cortes Constitu-
yentes, y la unidad católica estaria asegurada, y
se habrian salvado los principios eternos que
son fundamento de toda sociedad y singular-
mente de la española. Para negar esto, seria
preciso desconocer que la inmensa mayoría de
los españoles es católica: hecho indudable reco-
nocido y confesado por los mismos ministros y
secuaces de la revolución.

Sin embargo, no nos forjamos ilusiones: claro
es que la opresión, la violencia, todos los me-
dios materiales y oficiales de que dispone y ha
de usar contra nosotros la revolución, y más
que nada la circunstancia de habernos sorpren-
didola presente catástrofe desapercibidos y des-
organizadas, serán grande parte para que no
alcancemos victoria en la primera batalla. Pero
eso no importa: luché donde quiera que se
pueda luchar: acudan a las urnas los electores
católicos donde no sea física y materialmente
imposible. Ya que no han de ser todos los dipu-
tados católicos, que vengan siquiera algunos a
protestar contra la iniquidad, a defender la cau-
sa de la verdad y de la justicia. Nuestra indife-
rencia pasada ha sido causa de nuestra situación
presente, y si no luchamos, es imposible que
venezamos jamás, que de poco servirá que ore-
mos, si no nos hacemos dignos de que Dios es-
cuche nuestras oraciones. Excusado es aconse-
jar a los católicos que de todos modos deben
abstenerse de dar su voto a quien no prometa
públicamente defender a la Iglesia y la unidad
del culto católico en España.

Los que abajo firmamos, hemos sido designa-
dos para formar la junta directiva de la *Asociación
de católicos*. Sabemos que son pobres nues-
tras fuerzas para acometer y acabar la empresa
que se nos confía. Con todo, hemos aceptado el
encargo, porque rehuir el puesto de peligro en
días de prueba, es cuando menos miserable co-
bardía y falta de fe; porque creemos que todos
nuestros hermanos nos ayudarán, y esperamos
que Dios bendecirá y protegerá la rectitud de
nuestras intenciones.

Si unidos y concertados nos decidimos a de-
fender nuestra hermosa unidad católica y la san-

ta libertad de la Iglesia, sea cual fuere el poder
que domine en nuestra patria, sabrá que no se
la puede arrancar del seno de aquella sin arran-
car al propio tiempo del corazón de sus hijos su
más preciado y arraigado sentimiento, lazo de
nuestra unión, fundamento y base de nuestra
nacionalidad.

Madrid 24 de Diciembre de 1868.

EL MARQUÉS DE VILUMA, presidente.—EL CON-
DE DE ORGAZ.—EL CONDE DE VIGO.—LEON CAR-
BONERO Y SOL.—FRANCISCO JOSÉ GARVIA.—RAMON
VINADER.—ENRIQUE PÉREZ HERNÁNDEZ.

Aun cuando la junta superior contestará in-
mediatamente a cuantas dudas y dificultades la
propongan sus amigos en materia de elecciones,
los señores que a continuación se expresan, y
que a la circunstancia de pertenecer a la Aso-
ciación de católicos tienen el carácter de letrados,
se hallan especialmente encargados no solo de
absolver esa clase de consultas, si que tam-
bien de defender ante los tribunales ó ante las
autoridades que fuese necesario, a aquellos de
nuestros amigos católicos que puedan ser vícti-
mas de algun atropello ó de cualquiera vio-
lencia.

Aparici y Guizarro (D. Antonio).
Echeverría (D. Luis).
Galindo y Vera (D. Leon).
Herreros (D. Manuel Maria).
Lobo (D. Francisco de Paula).
Nocedal (D. Cándido).
Nocedal (D. Ramon).
Ochoa (D. Cruz).
Pérez Hernández (D. Enrique).
Tejada (D. Santiago).
Trelles (D. Luis).
Vinader (D. Ramon).

EL CAMINO DE LA REACCION.

El resultado de las elecciones municipales ha
dado mucho en qué pensar a los hombres de la
situación, los cuales confiesan paladinamente
que el partido monárquico ha sido generalmente
derrotado, y que los republicanos han triunfado
donde han querido.

Esta derrota, moral más que material, es de-
bida, según los ministeriales al retraimiento de
los monárquicos y a la actividad y buena organi-
zación de los demócratas.

¿Por qué se retraen los monárquico-constitu-
cionales? se preguntan estos a sí propios, y la
contestación, ó las contestaciones, mejor dicho,
son la prueba más palmaria del vicio radical
que afecta al organismo de la revolución de Se-
tiembre.

Algunos progresistas y todos los demócratas
echan claramente la culpa a la Unión liberal, y
no disimulan sus recelos de que esta trata de
monopolizar la revolución, preparándose una
mayoría en las futuras Cortes a la sombra mis-
ma del comité de unión monárquico-democrá-
tica, erigido en Madrid y rival hasta cierto punto
del Gobierno.

Los vicalvaristas lo achacan todo a la debili-
dad y torpeza del Sr. Sagasta, y a ellos se agre-
gan otras fracciones importantes de la situación
actual. Aquellos proceden en sus acusaciones
con cierta reserva, y a sus amenazas dan el
prudente nombre de *consejos*; pero estos, libres
de ciertos miramientos, hablan paladinamente.

Hé aquí en qué términos se expresa *El Cen-
tinel del Pueblo*:

«El Sr. Sagasta, que escatima el acto de justicia
más insignificante, si esta se pide por conducto de
algún buen patriota que ha llevado su vida en la
revolución, prodiga a manos llenas todo el favor
a esos liberales del día siguiente, sin más títulos a
su consideración que sus gritos y amenazas».

El Sr. Sagasta, que todo lo que hoy es, lo debe a
la revolución y a los hombres que han contribuido
a llevarla a cabo, vuelve hoy la espalda a sus ami-
gos políticos y se inclina hacia un nuevo partido
que se levanta, cuyo liberalismo en la mayor parte
de los que lo componen, es por lo menos dudoso.
El Sr. Sagasta, inspirado sin duda por sus enemi-
gos, pues no podemos creer otra cosa, nos lleva,
vamos a hacerle la justicia, sin saberlo, a la anar-
quia, para después entregarnos atados de pies y
manos a los más implacables enemigos de la li-
bertad.

Esto lo ve claro todo el partido liberal; un cla-
moreo unánime se levanta por todas partes contra
la inconveniencia del Sr. Sagasta en el ministerio
de la Gobernación; y nosotros, que siempre leales
a la causa revolucionaria no podemos guardar más
tiempo silencio sin faltar a nuestro propósito de decir
siempre la verdad al país, y de advertir al Gobier-
no provisional los peligros que le cercan, alzamos
nuestra voz, pidiendo lo mismo que reclama hoy
todo el partido revolucionario: que renuncie el se-
ñor Sagasta el cargo de ministro de la Goberna-
ción, pues de lo contrario, por su impericia el
triunfo del absolutismo es indudable».

Los demócratas son todavía más ardientes,
sobre todo en sus conversaciones particulares,
y llegan a dar por cierta la crisis ministerial.

Bajo estos sentimientos, bajo esta preocupa-
ción se reunió el viernes último el comité cen-
tral de elecciones, el cual acordó comisionar a
los Sres. Alvarez, Olózaga, Vega Armijo, Mar-
tos, Madoz y Pomés, para conferenciar con el
Gobierno. La actitud de esta comisión era evi-

dentamente hostil en el fondo, y de aquí las noticias de crisis, de graves resoluciones y hasta de golpe de Estado, que circularon en la noche del sábado.

Pero la situación es tan delicada y adolece de tal debilidad, que ni aun después de la actitud del comité se ha sentido con fuerzas el Gobierno para adoptar una medida enérgica en cualquier sentido que fuese. Esto mismo lo daba a entender ya el lenguaje de los periódicos ministeriales, empeñados en disminuir la importancia del paso dado por el comité, y en aconsejar por todo remedio la unión de los elementos revolucionarios, union que todo el mundo predica, en que nadie cree, y contra la cual todo el mundo conspira, y más que nadie los interesados en conservarla.

Anticiase como supremo esfuerzo de la energía del Gobierno una nueva circular del Sr. Sagasta sobre elecciones, circular que ha caído ya en ridículo antes de aparecer en la Gaceta, antes quizá de estar redactada.

Anoche seguían la alarma, el descontento, el profundo disgusto entre los partidarios más decididos del ministerio.

Véanse los términos en que La Epoca se expresa:

«Si los hechos públicos no lo justificaran, las conversaciones de las personas más caracterizadas de la situación confirmarian el hecho de que la unión de los tres elementos que a la revolución contribuyeron no queda más que la memoria, y que en las provincias reina el más completo exclusivismo, alentado por la falta de iniciativa del ministerio de la Gobernación. Unionistas, y hasta progresistas se quejan anárgicamente, y estas quejas, condensadas en la reunión celebrada el viernes por el comité, dieron motivo a las terminantes indicaciones de que fueron mensajeros para el Gobierno provisional los señores Madoz, marqués de la Vega de Armijo y Martos, con algunos otros.

En los periódicos de la mañana que hemos examinado hasta el momento de escribir estas líneas, no hallamos más que explicaciones, pero en los círculos políticos se decía anoche que se suspendían las elecciones y que estaba acordada una modificación ministerial.

Ignoramos si esto es cierto, y si después de pensarlo o proponerlo alguien, ha tenido aprobación del Gobierno provisional. De lo que tenemos seguridad es de que las discusiones en el seno del comité central han sido muy animadas y de que reina un profundo disgusto entre los hombres más importantes de la unión liberal.

Entre tanto, los republicanos se reunieron ayer en el Circo de Price, y pronunciaron discursos entusiastas y amenazadores procediendo como si realmente fuesen el verdadero Gobierno de la nación.

El contraste que ofrece la actividad de los unos con el descontento e indecisión de los otros, es notabilísimo y nos hace presumir de parte de quien ha de estar la victoria en las próximas elecciones.

Hemos dicho que todo lo que va a resultar de las excitaciones del comité es una nueva circular del Sr. Sagasta. Nos equivocamos, aun les queda otro recurso a los monárquico-liberales; aun tienen en su mano el expediente de achacarlo todo a la mano oculta de la reacción.

Y en efecto, no lo descuidan. Hoy mismo los periódicos de la situación apelan con más energía que nunca a tan gastado recurso.

Imposible parece tanta pequeñez y tanta obcecación.

¿Qué quiere el Gobierno? ¿El triunfo del principio monárquico? Pues bien: ¿es posible que triunfe la monarquía cuando en las elecciones se persigue a los únicos monárquicos que lo son de corazón y de todas veras?

Este, este y no otro es el secreto de la derrota del Gobierno en las elecciones municipales, este el secreto de su futura derrota en las elecciones para diputados a Cortes.

O el Gobierno garantiza de palabra, y sobre todo de hecho, la libertad de los electores monárquicos puros, o no: si lo primero, triunfará la monarquía; si lo segundo, triunfará la república.

Escoja. Las circunstancias han hecho que el único camino que queda abierto al Gobierno sea el camino de la reacción.

Entre las varias cartas que se nos han dirigido con motivo del bárbaro atentado y execrable sacrilegio perpetrado no sabemos en qué pueblo de España en una imagen de María Santísima, cartas que con harto sentimiento nuestro y solo por la abundancia de originales no podemos publicar, no hemos podido resistir al deseo de insertar la que va al pie de estas líneas, debida a la bien cortada pluma del joven sacerdote y celoso predicador, tan conocido como estimado de toda persona piadosa en esta corte, el Sr. D. Jaime Cardona.

Merece esta preferencia, entre otras consideraciones, por la idea que emite de buscar la veneranda imagen ultrajada, y traerla a Madrid para colocarla en un altar y darla culto perpetuo. Nos consta que esta idea es la expresión de los sentimientos de gran número de personas devotas de la Santa Madre de Dios, las cuales serán sin duda auxiliadas en su piadoso proyecto, por todos los buenos españoles. Con este noble propósito, damos publicidad al escrito del Sr. Cardona. Dichosos nosotros si, aunque por tan humilde manera, contribuimos al desagravio de nuestra Santísima Madre, y y volvemos por la honra de España, puesta bajo el patrocinio de la Virgen, y distinguimos siempre entre todas las naciones por su tierna y constante devoción a María Inmaculada.

Dice así la carta:

Señor Director de El Pensamiento Español: Muy señor mío y de mi mayor respeto: acaba de llegar a mis manos la sentida carta que al señor Director de La Esperanza ha dirigido el eminente escritor católico D. Leon Carbonero y Sol y aunque sin ningún título a la consideración de usted,

me atrevo a suplicarle el más modesto lugar en las columnas de su buen periódico, para unir mi voz débil a la potente voz del Sr. Carbonero.

Si se tratase de la forma de Gobierno que más conviene a España, ó de quien ha de ocupar el trono de San Fernando, yo no saldría de mi torzudo silencio, pues para mí, señor Director, sobran tantos principios como virtudes faltan para plantearlos. Pero hay asuntos que, saliendo de la esfera de lo discutible, agitan más fuertemente nuestras conciencias, y ante los cuales todo silencio es criminal.

Rompámosle, pues; a grandes males grandes remedios; y si a su debido tiempo no se previno la enfermedad, trabajemos de consuno para curarla. Hora es ya de tomar parte, y muy activa, en la lucha que se ha trabado entre el catolicismo y el vandalismo moderno.

Vergüenza da, como dolor inspira, que en una nación que se llama católica, se cometan actos tan bárbaros y repugnantes, como no se han perpetrado jamás entre los salvajes mismos, y que por la frecuencia con que se repiten, revelan un plan satánico y con satánica fruición combinado.

Yo que he visto con dolor, pero con cristiana resignación, profanados nuestros santuarios, destruidos nuestros templos, convertidos en ruinas nuestros altares, y escarnecido el Sacerdote del altísimo, y perseguida la Virgen del Señor; yo que miro en el rincón de una modesta iglesia a la excelsa Patrona de esta villa, mientras que en plazas públicas se elevan monumentos a genios como... Mendizábal; siento que la pluma se estremece en mi mano, resistiéndose a ser eco de hechos tan degradantes y nefandos, como el fusilamiento de la imagen de la Virgen.

Desconsolada madre!... Los hijos de Jerusalén, los verdugos de tu divino Hijo respetaron tus dolores, y España, la magnánima, la hija predilecta de tu corazón, se complace bárbaramente en profanar tus efígies.

Perdonales, Virgen Santa! Millares de españoles atónticos y albigos, desde el fondo de su alma, y con acento suplicante, te recuerdan la palabra de Cristo moribundo: «NO SABEN LO QUE HACEN».

¿Por qué no ablandabas con tu mirada dulce sus corazones empuerados? ¿Por qué no les decías: «¡ay! que cras su madre!».

Disponese Vd., señor director, este filial desahogo, y ayúdeme con sus fuerzas a realizar mi pensamiento. Consiste este en adquirir a todo coste la Virgen ultrajada, y fundar una asociación en esta capital que la dé culto continuo, empezando por una función de desagravio, que sea una manifestación del sentimiento católico, en la que tomen parte todas las asociaciones religiosas, y ante la cual desaparezcán avergonzadas, por su insignificancia, las manifestaciones de otra clase que tanto se han prodigado en estos días.

No se me niegan los inconvenientes que se opondrán a nuestra idea; pero todos los obstáculos se vencen cuando es santo el pensamiento y santos los medios empleados para llevarlo a cabo.

Dispense Vd., señor director, esta confianza a quien con este motivo se ofrece de Vd. atento y seguro servidor, JAIME CARDONA, Presbítero.

Con el epígrafe: Los neos en nuestro campo, publica ayer El Imparcial un artículo, haciéndose cargo de la idea emitida por El Católico, y acogida por El Pensamiento Español, de que en vista del atraso que sufre el pago de los haberes del clero, se haga un reparto entre los vecinos de cada localidad para atender a las necesidades del mismo. El Imparcial, como quien dice una gran cosa, declara terminantemente que acepta el reparto personal entre los fieles como solución al problema del sostenimiento del culto y clero en la católica España; y creyendo o fingiendo creer, que tanto El Católico como nosotros, solo por aquella indicación defendemos la doctrina de la Iglesia libre en el Estado libre, exclama, sin duda, con tanto júbilo: los neos en nuestro campo.

Se equivoca El Imparcial: nosotros no queremos la separación de la Iglesia y del Estado; no aprobamos, no consentiremos nunca sin protesta, que una nación exclusivamente católica deje de cumplir la obligación de mantener el culto y sus ministros conforme a la ley de Dios y a la ley concordada con la Santa Sede. De esta obligación no puede eximirse sin faltar a los principios de justicia, pues lo que el culto y clero perciben del Estado, es una pequeña indemnización de los bienes de que el Estado ha despojado a la Iglesia.

Lo que nosotros queremos es que una vez que el Estado deja de cumplir tan sagrada obligación, el Clero no se muera de hambre, y no se cierren las Iglesias porque el Gobierno deja de satisfacer lo que debe al culto. Para evitar tanta mengua a la católica nación española y una calamidad, cuyas desastrosas consecuencias alcanzan al Gobierno antes que a nadie, hemos propuesto el reparto personal entre los fieles, no como solución al enunciado problema, sino como medio de que en España sigamos teniendo altares y Sacerdotes. Nuestra solución es interina, no definitiva; hipotética, no absoluta. Por eso dijimos con El Católico:

«Si más adelante el Cura cobra del Gobierno el todo ó parte de lo que le debe, aquello se rebaja del reparto vecinal ó se devuelve a los feligreses, según lo que hayan adelantado.»

Se trata, pues, de un anticipo, á que da lugar el abandono, la falta de justicia y equidad del Gobierno, no de eximir a éste de su deber. Aun cuando llegara el caso, deplorable por cierto, de que el Estado español se separara de la Iglesia, no por eso dejaría de pesar sobre él la obligación de devolver a la Iglesia como carga de justicia la indemnización equivalente a los bienes que le ha usurpado. Así lo han propuesto algunos periódicos liberales, más justos, más lógicos, más imparciales en esto que El Imparcial.

El Imparcial en su artículo Los neos en nuestro campo, de que hablamos más arriba, escribe:

«De esta manera se consigue que el Clero disfrute de la independencia de que carece cuando está sometido al Gobierno, cuando no pasa de ser un funcionario de la nación retribuido por el Estado. Sostenido por los fieles, mejor dicho, por la piedad y el fervor católicos, el Clero no se encontraría ahora sujeto a los azares y vaivenes de la política, lo cual si beneficioso sería para la nación en general, lo sería más aun para los ministros de la Iglesia.»

Lástima que El Imparcial no hubiese vivido cuando los liberales hicieron al Clero dependiente del Gobierno, despojándolo contra todo

derecho, de cuanto los fieles, mejor dicho, la piedad y el fervor católicos le habían dado para librarse de los azares y vaivenes de la política con provecho de la nación en general, y más aun de los ministros de la Iglesia.

A bien que si El Imparcial hubiese vivido entonces, habría condescendido al despojo del Clero; así es de presumir, atendido el espíritu de secta, y sobre todo, la falta de lógica con que El Imparcial trata hoy de privar al Clero de un derecho, con grave perjuicio de esa misma independencia del Clero por que tanto aboga. En efecto, la única manera de que el Clero no dependa del Gobierno ni de los pueblos, es entregarle las rentas que son suyas.

Pero esto sería justo, y los liberales, aun los que abogan hipócritamente como El Imparcial por la independencia del Clero, no quieren ser justos con él, y solo buscan la manera de quitarle lo poco que le queda y no pagarle un cuarto.

El Imparcial no negará que lo hemos entendido.

La cuestión de candidatura al trono amenaza serla manzana de la discordia en el campo de la situación. Tenemos ya periódicos liberales que sostienen la candidatura del duque de Montpensier, como La Correspondencia, la Gaceta del Clero y La Opinión Nacional; periódicos espartaeristas como El Eco Nacional, El Cronista y algunos otros mas; periódicos hostiles a Espartero como Las Novedades, La Iberia y el Universal. La Nación se inclina al llamamiento inmediato de Espartero combinado con otro llamamiento de la casa de Braganza. Muchos llamamientos se nos figuran estos, entre paréntesis, para que responda nadie.

El Puente de Alcolea no quiere que se llame ni a la casa de Austria, ni a la casa de Borbon, ni a la casa de Saboya, ni a la casa de Espartero, y eliminando casas, vamos creyendo que El Puente de Alcolea tendrá que llamar al fin a la casa de Tocame-Roque.

La Epoca propone que se llame al príncipe D. Alfonso con una regencia trina de los hombres más importantes de la revolución. Esta, no sólo es llamada, sino llamada y tropa.

En provincias hemos visto propuesto a don Nicolás María Rivero para emperador, y a don Casto Mendez Nuñez para rey.

¿Es posible que tanta ridiculez haya de costar tanta sangre?

Excluidas la casa de Borbon, la casa de Austria, la casa de Saboya y la casa de Espartero, no sólo nos queda el recurso de la casa de Tocame-Roque: tenemos también la casa de Orates.

Es posible que allí esté el rey que la revolución necesita.

Dice El Imparcial: «Por noticias de autorizado origen consideramos oportuno abandonar la candidatura del Rey viudo de Portugal.»

Hé aquí un señor que, a pesar de haber sido llamado cinco ó seis veces, no ha tenido por conveniente responder ninguna.

No se parece al duque de Montpensier, que siempre acude a donde no le llaman.

—Vecino, ¿sabe Vd. dónde vive el rey viudo de Portugal?

—¿Por qué lo preguntan?

—Porque llamamos con un golpe y no contesta.

—Vivirá en el segundo.

—No, señor; hemos dado dos golpes y no responde nadie.

—¿Han llamado ustedes al piso tercero?

—Sí, señor, y tampoco.

—Den Vds. cuatro y repique, porque se me figura que ese rey debe de vivir en la bohardilla.

Dice El Diario Español:

«Es necesario que se cuide de que los funcionarios que reciben sueldo del Estado y con su autorización dan la enseñanza en los establecimientos públicos, no infiltren, envueltos en la ciencia, en el ánimo de la juventud que concurre a aquellos, ideas contrarias a los principios que la revolución proclama.»

El Imparcial asegura que ha visto las anteriores líneas «no con esmero, porque ya nada le asombra en estos tiempos en que la libertad se interpreta de tan peregrinas maneras, pero sí con extrañeza.»

¿Con extrañeza? ¿Por qué? ¿Quién puede extrañar una consecuencia más en El Diario Español?

Con el título de Extraviados del Clero católico publica La Nación un artículo que puede arder en... Reus.

¿A que no adivinan nuestros lectores en qué se extravia el Clero católico, á juicio de La Nación?

Al que lo acierte, le regalamos un retrato del fraile apostata Martin Lutero y de la monja Catalina Bora su mujer.

Con razón hemos dicho antes de ahora, y con razón antes que nosotros había dicho Erasmo, que las herejías concluyen en casamiento como las comedias.

¡Llamar al celibato extraviado del Clero católico! El error de La Nación afortunadamente no es peyoroso: lleva en sí mismo el correctivo de su propia ridiculez.

Entre las varias exposiciones al Gobierno en favor de la unidad católica, hemos recibido una de Orgiva (Granada), suscrita por todo el pueblo desde el alcalde hasta el último pordiosero. Al remitirla se nos describe el entusiasmo con que ha sido firmada, y para satisfacción y

estímulo de los católicos hemos creído oportuno copiar á continuación las últimas líneas de la carta que se nos remite.

Dicen así: «Yo lo que más nos llena el corazón de gozo es ver á las madres traer hasta sus niños de pecho para apuntarlos con ellas, diciendo que responden de la voluntad de sus niños; porque habiéndoles dado su sangre cristiana, tienen que ser defensores del Cristianismo, á no ser que fuesen un aborto de la naturaleza. Señor director, si el sufragio universal se hiciese en los pueblos sin coacción, ya podríamos descansar tranquilos en nuestra santa religión.»

Dicen Las Novedades:

«Monjas y conventos.—Anteanoche á las diez fueron trasladadas al convento de Góngora las monjas que ocupaban el de San Fernando. Este edificio se derribará para prolongar la calle de San Marcos hasta la del Barquillo.»

También está acordada, y se verificará de un día á otro, la traslación al mismo convento de Góngora de las monjas que ocupan el de las Comendadoras de Santiago.

Asimismo se desocupará y derribará pronto el convento de la Concepción Jerónima para dar comunicación á la calle de la Colegiata.

Aplaudimos la actividad del municipio y del Gobierno. Mal vendidos, pueden dar un producto inmediato de 200 á 300 millones, y después de destinar mucha parte de ellos á plazas y ensanches de calles, que son necesarias en muchos barrios, los edificios que sobre el sobrante de sus solares se construyan, pueden producir de 20 á 30 millones de contribución anual.»

A lo cual contesta perfectamente Lo Regeneración:

«¿Qué diferencia hay entre la expulsión de las monjas de sus propios casas, que son muy suyas, y la subiguiente ANEXION y venta de sus bienes, y lo que hace el alcalde de Granada, como decimos en otro lugar, y el reparto de los bienes de los particulares como se ha hecho en algunos puntos? Sería como si se vendiera con qué clase de argumentos defenderían su propiedad los señores del Gobierno provisional, si mañana los socialistas de Andalucía se apoderaran de sus bienes. ¿Qué diferencia esencial habría entre lo uno y lo otro?»

En la parte oficial pueden ver nuestros lectores la renuncia que el Sr. D. Casto Mendez Nuñez ha hecho del ascenso á vice-almirante, que le otorgó el Gobierno provisional.

Días atrás dijo un periódico que el jefe de nuestra escuadra en el Pacífico no venía en son de guerra contra el ministerio.

Su renuncia, sin embargo, está llamada á producir mayores estragos en la situación que las bombas lanzadas por nuestros buques hicieron en el Callao.

Ahí es nada renunciar razonada y públicamente un ascenso, aquí donde tantos se han dado y lo que es peor, tantos se han pedido.

Esto es ya disparar con bala rasa, esto es, acabar para siempre, políticamente por supuesto, con D. Juan Prim, capitán general de los ejércitos nacionales por obra y gracia de la revolución.

Noticias importantes circulan desde anteayer.

La Correspondencia del sábado decía: «A consecuencia de los importantes acuerdos tomados anoche por el comité central de conciliación, hoy se ha presentado al Gobierno una comisión de dicho comité, con objeto de pedirle que se abra en todo y por todos con mayor unidad y decisión, para lo que á la formación de candidaturas presida el desco y propósito de que figuren en ellas lo mismo los unionistas, que los progresistas y demócratas monárquicos.»

También La Iberia da cuenta de la misión enviada al gobierno por el comité central, diciendo que es necesaria la unión de los liberales.

La Epoca, después de hacer notar que cuando se pide la unión, es porque ya no existe, dice, que los unionistas y progresistas del comité fueron á presentarse al Gobierno, y añade las siguientes graves noticias:

«En los periódicos de la mañana que hemos examinado hasta el momento de escribir estas líneas, no hallamos más que explicaciones, pero en los círculos políticos se decía anoche que se suspendían las elecciones y que estaba acordada una modificación ministerial.»

Ignoramos si esto es cierto, y si después de pensarlo o proponerlo alguien, ha tenido la aprobación del gobierno provisional. De lo que tenemos seguridad es de que las discusiones en el seno del comité central han sido muy animadas, y de que reina un profundo disgusto entre los hombres más importantes de la unión liberal.

El Anigo del Pueblo, que debió oír las noticias que circulaban, decía el sábado:

«Hay crisis. La designación de candidato para el trono inexistente tiene dividido al Gobierno provisional. Anoche á última hora se aseguraba que uno de los ministros, acaso el de más significación, salía del ministerio.»

Pero La Correspondencia de anoche, después de decir que el Gobierno provisional está decidido á contribuir á la unión de los partidos liberales, desmiente los rumores de crisis, y añade que no hay divergencia entre el Gobierno y comité electoral.

Coincidiendo con las noticias de La Correspondencia, da La Epoca de anoche las siguientes:

«El comité central de elecciones vuelve á reunirse esta noche para oír las explicaciones de los comisionados que se acercaron al Gobierno. Esto envía á la reunión uno de los ministros.»

Háblase de graves consideraciones hechas en el seno del comité por el capitán general de Madrid general Izquierdo, el cual manifestó que si en lo político se había cumplido más ó menos bien el voto del país, en lo económico quedaba mucho que desear.

Se desmienten los rumores de modificación ministerial, á que el marqués de los Castillejos se ha opuesto resueltamente.

Cuando todos estos rumores circulan, El Imparcial da la siguiente noticia:

«Hemos oído asegurar que el Gobierno provisional abriga el propósito de presentar á las Cortes con unánime acuerdo una sola candidatura para el trono.»

Ayer hubo reunión republicana en el circo de Price con asistencia de unas cuatro mil personas. Presidía la mesa el señor marqués de Albaida, á cuyos lados se encontraban los individuos del comité, entre los que estaban los señores

res Pierrad, Sorní, García Lopez, Castelar y otros.

La sesión fué muy animada demostrando una vez más el completo rompimiento del partido republicano con los liberales, y la guerra que hace al gobierno, pues apenas hubo un orador que no le censurase con dureza.

El señor marqués de Albaida usó de la palabra empezando por decir que el gobierno actual representaba á la fuerza material y la corrupción por los empleos, y la democracia la moralidad y la fuerza moral.

Analizó el programa que publica La Discusión al frente de sus columnas, y dijo que nada del programa democrático se cumplía, deduciendo que el gobierno y los que le apoyan no pueden ser demócratas ni liberales.

El Sr. Garrido (D. Fernando) hizo la historia de los sucesos de Cádiz y manifestó su opinión de que lo mismo que se había desarmado la milicia de Jerez y se estaba desarmando la de Sevilla, se desarmaría después la de toda España.

Después de las palabras del Sr. Garrido, acordó la reunión que el comité republicano se presentara al gobierno con objeto de enterarse de lo que había de cierto en la reorganización de la milicia, protestando contra toda idea de desarme.

El Sr. Bernabeu recordó las palabras que había dicho en otra reunión anterior, indicando que no debía tenerse confianza en los unionistas y progresistas, y dijo que los hechos le habían dado razón que ya se estaban tocando las consecuencias.

Por último, el Sr. Castelar examinó las varias candidaturas que se presentan atacándolas á todas con dureza, y sobre todas á la del duque de Montpensier, y proclamando la república como la mejor forma.

Mientras los periódicos republicanos nos proporcionan los discursos de los oradores, no podemos dar más detalles; sólo si diremos que en la reunión se ha acordado abrir una suscripción nacional en favor de los heridos, viudas y huérfanos de Cádiz, y redactar un manifiesto en que se haga saber á los municipios republicanos que por algo los han elegido sus correligionarios; para que estén preparados á resistir cualquier ataque en contra de la libertad.

Ya saben nuestros lectores que el gobierno de los Estados Unidos, sostiene una lucha bárbara y feroz, contra las tribus indias del Norte de América. En América se agita la guerra con todos sus horrores; guerra en Méjico, guerra en las repúblicas del Sur; en Asia también hay guerra; en África apenas ha terminado; en Europa va á comenzar tal vez. Guerra por todas partes, y entre las diferentes guerras, ninguna tan inhumana y tan horrible como la que hacen los Estados Unidos á los indios bravos.

Y esta campaña cruel es difícilísima para los soldados, y no menos onerosa para el tesoro de los Estados Unidos. Las tropas federales están mandadas por el general Sherman, que en una nota dirigida á la comisión americano-indiana, llamada de paz, da interesantes detalles sobre las causas de este conflicto, y sobre los medios más eficaces no solamente para poner término á la lucha, sino también para impedir su reproducción.

Según cartas de Washington dirigidas al Monteur, el general Sherman expone qué son muy imperfectos los medios de colonización empleados actualmente en la frontera del Oeste, en una grande extensión, siendo por consiguiente muy débil la acción protectora del gobierno central. Muchas veces los aventureros americanos reciben informes inesactos y tienen noticia de criaderos de oro, y van á buscar una fortuna quimérica, en medio de poblaciones salvajes, diseminadas en regiones inexplorables, de costumbres nómadas, y por consiguiente difíciles de dirigir. Como no tienen recursos, y se ven imposibilitados de defenderse contra los indios, se encuentran muy luego en una situación crítica, y tienen que pedir auxilio á su Gobierno. De aquí empieza una lucha mortal entre las dos razas que se odian, y poco á poco se enciende una guerra de exterminio, sin que haya hechos determinados que la ocasionen, porque los indios jamás hacen formal declaración de guerra.

Las tropas se ven en una angustiosa situación; porque á la mayor fuerza numérica de los indios, se une la fragosidad del terreno, la falta de caminos, la inmensa distancia de unos á otros parajes y el género de guerra de los indios, que es de emboscada, correrías y especie de guerrillas.

El general Sherman, según dice el Monteur, se lamenta mucho de esta guerra, de la que no resultan más que fatigas y pérdidas para el ejército, sin compensación ninguna para el Gobierno federal. Cree que con sus tropas rechazará á las indómitas tribus al territorio que les está señalado, pero pide que la administración tome medidas eficaces para asegurar la paz. Su opinión es que no se deje vivir en las mismas comarcas á blancos y á indios, no permitiéndoles salir de los límites señalados por la comisión; lo cual, á su modo de ver, se podrá conseguir obrando con severidad contra todos los que contravengan á las prescripciones legales, y por otra parte, dando recursos y socorros á los que se queden en el territorio señalado para que lo cultiven.

Quiere en resumen el general Sherman un nuevo sistema de colonización, para que no estando en contacto los blancos y los indios, no haya motivo de conflictos.

Algo podrá conseguirse con las medidas propuestas por el general; pero dado el carácter de

los indios y la indole de la guerra, es difícil alcanzar una paz estable. Si los Estados-Unidos fueran católicos, ya se conseguiría lo que no se ha conseguido hasta ahora. Un jesuita fué no hace mucho mediador entre los indios y los blancos, y logró ajustar la paz con sus solos esfuerzos.

Segun una carta de Viena, publicada por la *Correspondencia del Nordeste*, el aspecto general de la situación política es más pacífico que los días anteriores. Parece que la acción diplomática ha tomado una nueva fase, desde la ruptura entre Grecia y Turquía; pero hay obstáculos para el buen éxito de la acción diplomática, porque esta se presenta bajo un doble punto de vista.

Dícese que hay dos direcciones y dos proyectos sobre el tapete a un mismo tiempo. De un lado, Rusia desea la convocación de una conferencia *ad hoc* de los signatarios del tratado de París, y este proyecto, por motivos fáciles de comprender, no gusta a las potencias occidentales ni al Gobierno turco.

Por otra parte, el Gobierno inglés se esfuerza en que las potencias procuren mantener durante tres semanas el *statu quo*. Después de este plazo, Inglaterra admite la idea de una conferencia; pero si su proyecto se cumpliera, la conferencia se reuniría en circunstancias favorables, porque los ánimos estarían sosegados en Turquía y Grecia. Así se espera en Inglaterra.

Dice el Memorial Diplomático:

«En los círculos políticos se habla mucho de un informe muy notable que el marqués de Banneville, embajador de Francia en Roma, ha presentado a su Gobierno con motivo de la ejecución de Monti y Tognetti.

Dicho informe se dirige a demostrar, no solamente la legalidad de la ejecución de los dos criminales, sino que también da a Pío IX un uso con respecto a ellos de la más dulce prerrogativa de la soberanía.

Se cree que un documento tan importante, y que tiene por objeto esclarecer la opinión pública, sobre un hecho que ha producido en Italia gran efervescencia, será incluido en la correspondencia diplomática del libro amarillo, que se repartirá a las Cámaras francesas.»

Para la plaza de oficial tercero del ministerio de Hacienda, vacante por la salida de D. Feliciano Herreros de Tejada para otro punto, ha sido nombrado D. Fernando Miranda.

También ha sido nombrado abogado fiscal del tribunal de cuentas, D. Primitivo Andrés Cardaño.

La dirección general de contribuciones, publica el repartimiento de los cupos locales para el Tesoro por impuesto personal en el corriente ejercicio, expresando la clase de población, número de habitantes é importe de lo satisfecho por la contribución de consumos en el año común del último quinquenio.

Al frente de su número inserta *La Regeneración* del sábado una advertencia en la que dice haber recibido varios anónimos amenazando gravemente si vuelve a oponerse a la candidatura de Montpensier. Pregunta *La Regeneración* a los demás periódicos si han recibido igual amenaza; por nuestra parte no hemos recibido ninguna, pues hubiéramos tenido cuidado de darla a conocer al público. La intimidación que los partidarios del duque intentan no servirá más que para aumentar el ridículo en que ha caído la candidatura. La risa con que son acogidas las pretensiones del duque, es el arma más terrible que puede esgrimirse contra ellas y todo el mundo sabe la risa que ha causado el célebre programa de *La Correspondencia*.

Son curiosas las siguientes indicaciones que hace a un periódico de provincias su corresponsal en Madrid:

«Respecto a los planes políticos del Sr. Mendez Nuñez se habla con mucha variedad. Hay quien cree que está llamado a grandes destinos, y en un periódico de Barcelona veo hoy paladinamente proclamada la candidatura de D. Casto I, rey de España. Si no para rey, para futuro jefe de una situación que reemplace a la presente, piensan algunos en el vencedor del Callao, a quien se suponen ideas liberales, pero al mismo tiempo cierta fuerza de carácter que le hacen a propósito para dominar un movimiento revolucionario. La verdad es que el ilustre marino se muestra muy reservado, y que lo único que puede deducirse de su silencio es que no le satisface por completo la marcha de la cosa pública. Por lo demás, no falta quien compare su silencio con el del general Grant, y augura que le valdrá el mismo resultado que al actual presidente de la república americana.»

La Oliva, periódico de Vigo, consagra un largo artículo al general Mendez Nuñez, proponiéndole para la corona de España, y diciendo que nadie reúne condiciones tan ventajosas para monarca como el valiente marino. Ya tiene el héroe de *La Correspondencia* un nuevo rival.

Además de la hoja suelta en que se propone al Sr. Rívero para emperador, ha aparecido otra proclamando rey al duque de la Torre. Si esto continúa, dentro de poco habrá mas candidatos para la corona de España que para cualquier otro destino.

La Igualdad de ayer escribe al frente de su número con letras gordas la siguiente protesta:

«Con sentimiento del Gobierno, por su orden quiza, acaba de dirigirse a la revolución un nuevo ataque, al pueblo un nuevo insulto, al partido republicano un nuevo reto.

La milicia ciudadana de Jerez ha sido desarmada; la de Sevilla se espera lo sea pronto.

El poder supremo hace traición a su origen y se la hace al país. Caiga sobre él la responsabilidad de todas las desgracias que a la patria amenazan; caiga sobre su cabeza toda la sangre que verterse pueda.

La revolución no tiene ya Gobierno. Los que al frente de ella se pusieron, la abandonaron ayer y

hoy pretenden matarla. Los lazos todos se han roto. El partido republicano es ya completamente libre.»

En otra parte de su número dice:

«Acabamos de recibir las noticias siguientes: El general Caballero de Rodas ha desarmado en Jerez el 24 de este mes la fuerza de los voluntarios de la libertad.

Se esperaba el 25 que operase igual desarme con la de Sevilla, para cuyo fin se reforzó la guarnición de aquella capital con dos regimientos.

¿Seguirá su triunfante marcha sobre Madrid el héroe antirrevolucionario?

¿No es esto en buen lenguaje arrojar un reto al pueblo?

Medite bien el gobierno la trascendencia de esas medidas que nos pueden llevar a un caso gravísimo, a un momento de sangre.»

No eran infundadas las noticias que tenía *La Igualdad* sobre el desarme de la Milicia de Sevilla, puesto que en *El imparcial* leemos lo siguiente:

«Se espera de un momento a otro la entrega de las armas de los voluntarios de Sevilla, que van a ser reorganizados. Los republicanos de aquella localidad han sido los primeros en aconsejar a la fuerza ciudadana esta prudente línea de conducta.»

Dice La Correspondencia:

«En los círculos bien informados se supone un cuento lo de la venta a España de un agente de los Estados-Unidos para proponer la venta de la isla de Cuba.

Mas por si acaso es una idea echada a volar con el fin de conocer el efecto que hace en la opinión, diremos que ni el Gobierno ni el último de los españoles consentirían en la separación de España de las provincias ultramarinas sino después de haber consumido cuanto tenemos.»

En Cádiz no han cesado las prisiones todavía. *La Soberanía Nacional* habla de las de los señores D. Simon Fernandez y D. José Palacios, este último sargento primero que fué de voluntarios de la libertad. Dichos señores se encuentran rigurosamente incomunicados. Se habla de la prision de otros varios individuos.

En Puerto-Real también habían sido reducidos a prision los individuos de quienes se sospechaba haber cortado la línea férrea durante los días de lucha en Cádiz.

El Sr. Salvochea había sido trasladado del cuartel de Santa Elena a las prisiones del Castillo de Santa Catalina. La traslación se verificó en un carruaje, acompañando al preso el comandante de ingenieros Sr. Quiroga y el sargento mayor señor Caraza.

Los que crean que en las actuales circunstancias se adelanta algo con circulares deben estar satisfechos: el ministro de la Gobernación prepara otra nueva sobre elecciones.

El Amigo del Pueblo anuncia haberse constituido el comité nacional republicano, compuesto de los representantes de las provincias.

Bajo la firma de su director D. Bernabé García, publica *La Discusión* un artículo que es una especie de carta dirigida al general Prim, en la cual, por medio de todo género de halagos, se le excita a ponerse del lado de la revolución tal como el periódico republicano la entiende.

Un periódico de Cádiz dice que se había recibido allí la noticia de hallarse en Tarifa formada la tropa del miércoles último, para publicar el bando de desarme de la milicia.

Dice La Correspondencia:

«Parece que el cuartel general de operaciones de Andalucía ha recibido orden de situarse en Córdoba, desde donde, si fuere cierta la noticia, dice la *Gaceta del Ejército*, podría acudir con igual presteza a la derecha, a la izquierda ó al centro de ambos distritos andaluces, y en el interin vigilarlos é imponerlos a la vez.»

En el mismo periódico hallamos lo siguiente: «El conde de Cueste ha contestado ya al oficio que se le dirigió por el Gobierno provisional, mandándole que se trasladara a Canarias a esperar órdenes, por haber asistido a un consejo presidido por don Isabel de Borbon.

Después de negar su asistencia a dicho consejo, pide que se le releve del cumplimiento de la expresada orden por hallarse enfermo, solicitando al mismo tiempo del señor ministro de la Guerra que se le permita la residencia por ahora en alguno de los puntos más tranquilos de las provincias vascongadas, en donde podrá esperar hasta que las próximas Cortes Constituyentes resuelvan las cuestiones hoy pendientes.»

Por decreto del ministro de la Guerra se releva de su cargo al ministro togado del tribunal de Guerra y Marina D. Manuel Urbina y Daoiz.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de esta corte 149,461 rs., y fueron devueltos 690,274 reales 73 céntimos. El número de pagos por saldo fué 277, interin solo se presentaron 39 nuevos imponentes.

La Igualdad ha publicado dos cartas del señor Marimon, uno de los jefes de la insurrección [de Cádiz, en las cuales se queja de que se le haya preso en Medina y llevado en calidad de tal a Cádiz. Dicho señor niega que haya profesado nunca opiniones carlistas.

El coronel del regimiento inmemorial del Rey, señor Pavia, ha sido ascendido a brigadier, y va a encargarse del gobierno militar de Málaga.

El Sr. D. Luis Padial, teniente coronel del batallón cazadores de Madrid, ha sido ascendido al empleo de coronel y encargado del mando del regimiento inmemorial primero de línea.

Son recompensas concedidas por los servicios prestados en Cádiz.

Dice La Reforma:

«Podemos dar una noticia de bastante interés para los comerciantes, y muy principalmente para las empresas periodísticas.

Se trata de invitar a todas las potencias adheridas al convenio monetario a fin de crear sellos in-

ternacionales de correos, que a la vez que sirvan para el franquicio de la correspondencia puedan utilizarse para el envío de pequeñas sumas, para las que es sumamente difícil hallar medios de giro.»

L'Echo de la Bourse diario generalmente bien informado, dice en su número del miércoles:

«Los periódicos prusianos se pronuncian en favor de la candidatura del duque de Montpensier al trono de España, en el cual no dudan sucederá muy pronto a don Isabel de Borbon.

Las palabras pronunciadas recientemente por el conde de Bismarck no dejan ya, por otra parte, la menor duda acerca de la parte que el gobierno prusiano ha tomado en la revolución de España. No damos mucha importancia a esto, si en este asunto no se trata de otra cosa que de los intereses del pueblo español, y en que este pudiera decidir lo que mejor le conviniera. Si las maniobras de la Prusia pueden alejar la guerra de que estamos amenazados, tendríamos aun que darle las gracias; pero es un espectáculo digno de nuestra atención, que un rey de derecho divino como el de Prusia, que destrona a los demás reyes de Alemania, fomente las revoluciones fuera de su país.»

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

«Por la capitania general de la isla de Cuba se ha dispuesto se abra un crédito extraordinario de tres millones de reales, para atender a los gastos del ejército de operaciones.

—Se han presentado al ministro de la Guerra los modelos del nuevo uniforme para infantería, en el que se adopta el ros, quitando el chaqué y el sombrero chambergo, y se hacen algunas ligeras variaciones en el resto.

—Por el ministerio de la Guerra se han dictado algunas disposiciones para la colocación de oficiales veteranos en las milicias de Cuba.

—El día 23 salió de la bahía de Cádiz con destino a las Antillas el vapor *Canarias* de la empresa de correos trasatlánticos A. Lopez y compañía, conduciendo 1,000 hombres de nuestro ejército.

—Parece que se ha terminado el proyecto de libertad de Bancos, y no tardará en publicarse en la *Gaceta*.

—Parece que se ha elevado al Gobierno provisional por la dirección de caballería un proyecto de reorganización para esa arma, reduciendo a cuatro los escuadrones de cada regimiento, aumentando dos de estos, y creando veinte comisiones de reserva, compuesta cada una de un teniente coronel, un comandante, un capitán y algunos subalternos.

—Ha sido aprobado el nuevo reglamento de milicias de infantería de la isla de Cuba, así como también el de infantería del ejército.

—Ha sido aprobada por el ministerio de la Guerra la propuesta de gracias por los últimos acontecimientos de Puerto-Rico.

—Parece probable que el Sr. Peris y Valero, gobernador de Valencia, será nombrado para otro cargo.

CORREO DE HOY.

Los periódicos extranjeros publican un resumen del último consistorio secreto celebrado en Roma el 21 de Diciembre. El Papa preconizó diez Obispos, seis de ellos *in partibus infidelium*. Su Santidad habló en seguida de los graves acontecimientos de España, deplorando los multiplicados males que sufre la Iglesia en nuestra patria (*multa damni vi sofferti dalla Chiesa*), y especialmente el peligro en que está la unidad religiosa, que fué siempre la más bella gloria de esta nación católica.

La France duda de que llegue a reunirse la conferencia internacional para arreglar el conflicto turco-griego, porque no hay una base sobre la cual puedan enlazar las negociaciones, ni se ha tocado la cuestión del lugar en que debe celebrarse la conferencia. El diario imperialista añade:

«Si nuestros informes son exactos, la Puerta consentirá en diferir al examen de las potencias la conducta que ha seguido con Grecia; pero no tolerará que se hable de la anexión de Creta a Grecia ni de la autonomía de Creta, reconociendo solamente su soberanía.

«Se asegura que el Gobierno del Sultan ha manifestado su resolución de la manera más categórica. Ha hecho observar que ya se ha ido demasiado lejos en el sistema de las autonomías; que dar un paso más en este camino, sería comprometer su existencia; que Egipto, Rumania, Servia sucesivamente apartadas de su soberanía directa y constituidas en gobiernos vasallos, son peligros para él, y que si las grandes potencias quieren coartar su determinación, se verá con disgusto obligado a resistir hasta el último extremo....

«Si tal es el lenguaje que se emplea en Constantinopla, bastará prestar oído a los rumores que vienen de Atenas, para comprender que las dos partes están muy lejos de entenderse. Las poblaciones griegas están en extremo excitadas....

«Hablamos de esta situación para mostrar que el proyecto de conferencia encuentra por ahora grandes dificultades. Las grandes potencias, cuyo acuerdo es la mas segura garantía del sostenimiento de la paz, tienen necesidad de usar desde luego de toda su influencia, para contener las pasiones y las animosidades excitadas en una y otra parte....»

Dice el mismo periódico:

«Hay grande incertidumbre sobre la situación de Cuba. Segun noticias de Nueva-York, ha estallado un movimiento en San-Spirito. Balmesada ha pedido refuerzos. Han llegado tropas de España. Se dicen en Nueva-York a última hora que los tres monitores vendidos al Perú y estacionados en Nueva-Orleans, están destinados a los insurrectos de Cuba.»

Conviene la *France* en que no merece el nombre de embajador quien no es representante de un soberano; pero no le parece extraño que el señor Olózaga haya sido recibido en las Tullerías como embajador; primero, porque el Gobierno francés no quiere suscitar dificultades al provisional con cuestiones de etiqueta, y segundo, porque España, a pesar de la revolución por que atraviesa no ha dejado de ser una monarquía. «Así, al menos, lo consideran los españoles más autorizados, añade la *France*, y no tenemos ninguna razón que oponerles.»

«Qué dirán los republicanos?»

Una carta de Florencia que publica *El Monde*, habla del príncipe Carignan, de Giardini, de Prim y Olózaga, y dice luego:

«Las logias tratan ahora de preparar un porvenir para España. Hay dos corrientes en sus sub-

terráneos. Unos quieren al príncipe Thomas y Giardini; otros desprecian todo su celo por Garibaldi, el héroe de Mentana, que se da a sí mismo el nombre de un hijo de España, en su proclama a los españoles. «¿Qué va a ser de la sociedad, si Dios en su justicia la manda el más terrible castigo de que su mano está armada, si abandona la suerte de un noble pueblo a la dominación más indigna y vergonzosa? ¿España hecha juguete de una secta infernal! Y una lección semejante no abre los ojos de ninguno de aquellos a quienes Dios ha dado la misión de proteger a los pueblos confiados a su guarda?...»

Los revolucionarios de Italia organizan sectas con el título de *justicia contra las venganzas de Roma*, cuyo objeto es matar y asesinar sin compasión.

Leemos en un periódico de Sevilla:

«Ha sido saqueada en uno de estos últimos días la iglesia parroquial de Albaida, partido judicial de Sanlúcar la Mayor, llevándose los ladrones toda la plata y alhajas que encontraron en ella, y arrojando las formas consagradas que contenía el copon en un cercado inmediato a la población. Se está instruyendo causa sobre tan sacrilegio hecho, y parece que se sigue la pista a los presuntos reos.»

En la provincia de Alava, en la parroquia de Zurbano, han sido robados los vasos sagrados y algunas alhajas.

El director de *El Campesino* valeroso periódico católico de Valencia dice que continúa recibiendo amenazas todos los días porque no agrada a la gente liberal la marcha que sigue su periódico. Sin embargo, el Sr. Belestá, director del periódico citado, dice que seguirá combatiendo las doctrinas anti-cristianas que hoy se predicán.

Esta valerosa conducta merece la más cumplida enhorabuena.

Dice *El Euzkalduna*, confirmando nuestras noticias:

«Los fueristas han obtenido un triunfo completo en las elecciones municipales de Vitoria, pues ninguno de los candidatos propuestos a título de liberales por los *meetings* y *comités* ha conseguido salir electo en la reciente lucha. Ha bastado que a última hora se anunciase una candidatura verdaderamente vascongada, para que derrotase a la formulada con mucha anterioridad por los demócratas a la moderna, no obstante los grandes trabajos que habían hecho para asegurar su triunfo. En el resto de la provincia no ha habido lucha, porque allí todos son fueristas ardientes, muy amantes de las instituciones vascongadas, y no les seduce la ruidosa libertad que de vez en cuando se les ofrece.

En Guipúzcoa, los modernos liberales perfectamente organizados en *comités* y apoyados por muy eficaces influencias, han obtenido el triunfo en cinco ó seis localidades, a costa de unos cuantos excesos, largos de referir.

En Vizcaya, la gran mayoría de los pueblos se ha sostenido en actitud eminentemente fuerista, y despreciando sugerencias y amenazas se ha negado a sustituir sus ayuntamientos forales con los que resultasen de la elección por el sistema recientemente dispuesto y no ha hecho elección. Unicamente la han verificado cinco ó seis pueblos, y eso más bien por circunstancias particulares de localidad ó enemistades personales que por falta de amor a las instituciones vascongadas, no obstante que han incurrido en un contraluzo manifiesto que quiera Dios no tenga funestísimas consecuencias para el país.»

El Comercio de Cádiz dice, que a bordo del vapor *Vulcano* había llegado a Tarifa, alguna fuerza del ejército al mando del teniente coronel D. Isidoro Mercado, cuyo jefe, de acuerdo con el gobernador militar de la plaza, intimó el desarme de la milicia.

Hubo con este motivo serias contestaciones entre el mismo jefe y el alcalde, pero el desarme, segun parece, se llevó a efecto, sin que fuese preciso hacer prisiones.

La Revolución Española, periódico de Sevilla, dá en su última hora del día 27 las siguientes noticias:

«Desde las primeras horas de ayer empezaron a correr rumores de que a consecuencia de noticias más ó menos probables de que a la llegada del general Caballero de Rodas se procedería al desarme de la fuerza ciudadana, para organizarla en consonancia con lo dispuesto en el decreto expedido por el Gobierno provisional. Una parte de los voluntarios creían inconveniente tal medida, separándose de la opinión de sus jefes, que en su mayoría juzgaban que debía hacerse la entrega de las armas; aun antes de que oficialmente se les mandase.»

Tal disidencia entre las fuerzas populares creaba una situación embarazosa para las autoridades, y en su consecuencia ayer tarde se reunieron en las casas capitulares todos los jefes de peloton, el ayuntamiento y una comisión de la diputación provincial; la discusión fue larga y por demas animada; muchos de los concurrentes abandonaron el local antes de que se tomase una resolución definitiva.

Segun se nos dijo a última hora, fué esta: que se nombrasen cuatro comisiones, las cuales, representando respectivamente a la diputación provincial, al ayuntamiento, a los voluntarios y al comité republicano, se presentaran al Caballero de Rodas a su llegada a esta ciudad, que verificará en la mañana de hoy, para una conferencia con él y terminar el conflicto de la manera más pacífica y honrosa que pueda arbitrase.»

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

New-York 18 (por vapor correo).

Es desmentido oficialmente el rumor de que Mr. Caleb Cushing haya ido a España para tratar de la compra de la isla de Cuba.

Palermo 27.

El príncipe Humberto y la princesa Margarita han partido.

Paris 27 (a las cinco y media de la tarde).

El diario *L'Avenir* publica un telegrama firmado por Emilio Castelar, diciendo: «Nosotros hemos vencido en las elecciones municipales en todas las grandes ciudades, excepto en Madrid. La República está moralmente planteada.

Los diarios dicen que la conferencia tendrá lugar muy probablemente; pero que nada todavía es definitivo; no está fijado ni el sitio ni la fecha de su reunión.

Se asegura que lord Clarendon ha declarado que el principio de la integridad de la Turquía debe ser mantenido fuera de toda discusión.

LONDRES 24.—El *«Times»* espera que la conferencia se limitará a tratar sobre el conflicto turco-griego.

PARIS, 26.—«La France» dice que probablemente tendrá lugar la conferencia, pero todavía no es cosa cierta.

La Turquía ha declarado que no consentirá jamás a la cesión ni a la autonomía de Creta.

«Le Constitutionnel» cree que la conferencia tendrá lugar.

«La Patrie» dice que Francia é Inglaterra están de completo acuerdo acerca de la solución del conflicto entre Turquía y Grecia. Garibaldi ha rehusado, por causa del mal estado de su salud, el mando de los voluntarios griegos.

LISBOA, 26 (por la tarde).—El conde de Saldanha ha sido nombrado ministro de Hacienda.

Se cree que el ministerio no podrá sostenerse.

La opinión pública está muy agitada contra el ministerio.

SAN PETERSBURGO, 26.—Se desmiente el rumor de que Rusia había autorizado a los buques griegos a navegar con pabellón griego.

PARIS, 26—3 por 100 español diferido, 32 1/2. 3 por 100 francés, 71-15.

4 1/2 idem, 101-86.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 81-15 y 25; pequeños, 31-40.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 34-50.

Títulos del 3 por 100 diferido, no publicado, 29-50 p.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 96-50 p.

Idem, idem de la segunda serie, no publicado, 84-50.

Obligaciones generales de ferro-carriles de 2,000 reales, publicado, 60-00, 60-20 y 59-75; no publicado, 59-50 p.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

(Gaceta del domingo.)

MINISTERIO DE HACIENDA.

Por órden, fecha 25 del corriente Diciembre, se han hecho por este ministerio los nombramientos de guarda almacenes de efectos estancados que á continuación se expresan:

Provincias de primera clase con 1,400 escudos anuales.

Madrid, D. Joaquín de Rojas, con 1,600.—Barcelona, D. Fernando Zanon.—Coruña, D. Ramon Somoza.—Málaga, D. José Milan Aguiló.—Sevilla, D. Antonio Válcárcel.—Valencia, D. Lorenzo Chavels.

Provincias de segunda clase con 1,000 escudos anuales.

Alicante, D. Liborio Carreras.—Burgos, D. Martin Tristan.—Córdoba, D. Antonio Sanchez Campos.—Murcia, D. Antonio Martinez.—Oviedo, Don Vicente Secades.—Toledo, D. Romualdo Romero.—Valladolid, D. Venancio Gonzalez Válcárcel.—Zaragoza, D. Francisco Larralet.

Provincias de tercera clase con 800 escudos anuales.

Albacete, D. Félix Torres.—Ávila, D. Sebastian Lopez.—Badajoz, D. Martin Remijo de Bismar.—Caceres, D. Ruperto Garcia Perez.—Castellón, don Joaquin Salvia.—Cuenca, D. Ruperto Melero.—Gerona, D. Pablo Galfore.—Guadalajara, D. Manuel Duque.—Huelva, D. José María Jurado.—Huesca, D. Manuel Pardo.—Jaén, D. Manuel Mayoral.—Leon, D. Juan Azcarate.—Lérida, D. Manuel Jorga.—Logroño, D. Alejo Uraballen y Alcalá.—Lugo, D. Waldo Gomez Quiroga.—Navarra, D. Daniel Zapata y Perrin.—Orense, D. Camilo A. Cañada.—Palencia, D. Benito Iñáñez.—Pontevedra, D. Juan Hévia.—Salamanca, D. Manuel Maria Diaz.—Santander, D. Emeterio Castañedo.—Segovia, D. Juan Calvo.—Tarragona, D. Pedro Rodriguez y Paris.—Zamora, D. Pedro Vicente Alonso.—Balears, D. Miguel Jaquitor.

MINISTERIO DE MARINA.

El Gobierno provisional se ha enterado de la renuncia que, fundada en los motivos que expresa la única comunicación, hace D. Casto Mendez Nuñez del empleo de vicealmirante a que fué promovido por decreto de 15 de Octubre último.

El ministro de Marina propuso el referido ascenso, considerando que por consecuencia de la nueva organización que se verificaba en la Armada debía el contraalmirante Mendez Nuñez ocupar puesto en la escala superior, y en la confianza de que interpretaba fielmente el voto unánime de los que contemplaban en aquel distinguido general una esperanza, y la gloria más indisputable de que pueda enervarse en nuestros días la marina y la patria. Era también el medio más elocuente de demostrar que la marina, no obstante las reformas a que tuvo que apelar su jefe en momentos en que estimó preciso sacrificar afectos y respetos privados ante más altas consideraciones, no podía ni debía renunciar a esas categorías que son, además del límite de la carrera, indispensables para su equiparación y contacto con otros cuerpos militares y el desempeño de elevados cargos.

Era, en fin, el justo galardón del que, después de memorables hechos, volvía a España en circunstancias críticas, y una prueba de que el gobierno, a pesar de los graves deberes que esas circunstancias imponen, no olvidaba al vencedor del Callao, pero al recibirse la enunciada comunicación, al apreciar debidamente el Gobierno provisional las causas que influyen en el ánimo del general Mendez Nuñez para renunciar sentida y respetuosamente aquella patente muestra del aprecio a que serán siempre acreedores sus distinguidos servicios, é inspirándose en el deseo de acceder a las indicaciones del interesado, convencido de que con esta deferencia, agena á preceptos reglamentarios, hace mas evidente la consideración que es merecedor el general Mendez Nuñez ha tenido a bien, por mas que deplora su resolución, autorizar al que suscribe para que en uso de las facultades que le competen, como individuo del gobierno y ministro de Marina, expida el siguiente

DECRETO.

En atención a los motivos en que funda su renuncia del empleo de vicealmirante D. Casto Mendez Nuñez, vengo en acceder a dicha renuncia, y disponer vuelva a figurar como contraalmirante en el escalafón respectivo, con la antigüedad que en dicho empleo de contraalmirante le esté asignada.

Madrid 26 de Diciembre de 1868.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.

Copia de la comunicación que se cita en el decreto anterior.

Junta provisional de gobierno de la armada.—Vicepresidencia.—Excmo. Sr.—Con la comunicación de V. E. de 13 de Octubre próximo pasado, he recibido el traslado del decreto de la misma fecha, en que V. E. se sirve participarme, que en uso de las facultades que le competen como individuo del Gobierno provisional, de acuerdo con él

